

**EL FENÓMENO DEL ENCUENTRO – UNA CLAVE DE LECTURA  
PARA EL PENSAMIENTO ANTROPOLÓGICO DE ROMANO  
GUARDINI <sup>1</sup>**

**LIC. PBRO. JOSÉ YANZÓN S.S.J.**

El tema que trataremos es el fenómeno del encuentro propuesto como una clave interpretativa de la antropología y ética de Romano Guardini. Decimos “una” clave porque sabemos que no es la única. Efectivamente, una de las características del pensamiento de Guardini es su carácter holístico, esto es, su tendencia a la visión integral. Lo que permite utilizar distintas vías de acceso, como pueden ser el concepto de creación, la antinomia autonomía-heteronomía, e incluso su visión de las distintas épocas históricas y las constantes que determinan sus distintas cosmovisiones. Nosotros entraremos por la vía del encuentro. Uno de los motivos es por su relevancia no sólo en el pensamiento sino en la vida de Romano Guardini. Esta afirmación, que bien pudiera ser la conclusión de esta ponencia, optamos por usarla de clave inicial.

Hay una frase evangélica que constituye la médula del sentido del encuentro y al mismo tiempo expresa la vivencia fundamental de su camino de fe. Es siguiente: “quien quisiera poner a salvo su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por mi causa, la hallará”. Mt 16,25 Refiriéndose a la existencia humana Guardini dirá:

**“La frase se encuentra en un contexto directamente religioso y se refiere a la manera de comportarse el hombre en la relación con Cristo. Pero, mientras más vueltas se le da, más se advierte que es clave para entender la existencia humana en general. Parece una paradoja, pero en verdad es la expresión exacta de una conducta fundamental en la existencia humana. Ser uno mismo, permanecer vivo en el propio ser, no es algo rígido; no se realiza aferrándose a la inmediata posesión de uno mismo. Es algo elástico; incluso dialéctico. Sólo puede realizarse por un acto en el que aparentemente se pierde. El hombre no existe en sí, de por sí, para sí, sino “referido a”, arriesgado a lo otro. Es él mismo, y lo será cada vez más, arriesgándose a no ser él, viviendo en referencia a algo que justifica ese riesgo.”** <sup>2</sup>

El encuentro es el comienzo de ese proceso; o, al menos, puede serlo. Representa el primer toque por parte de lo que nos sale al paso, en virtud del cual el individuo es

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es una adecuación sintética del trabajo de licenciatura titulado “El fenómeno del encuentro en el pensamiento de Romano Guardini”. A ello se deberá la insuperable sensación de que algunos temas no están lo suficientemente explicitados o fundamentados. Pero sirven a modo de presentación del tema.

llamado a salir de su inmediato yo y renunciar a su egoísmo, animado a ir más allá de sí mismo en pos de lo que le sale al encuentro y se le abre.”<sup>3</sup>

En su autobiografía, al hablar del momento determinante en su camino de fe, Guardini vuelve sobre la misma afirmación evangélica:

**“Hay que llegar a la frase: “Quien quiera conservar su alma la perderá, quien la dé la salvará”. La interpretación expresa lo que me importaba. Poco a poco me había ido quedando que existe una ley según la cual el hombre, cuando “conserva su alma”, es decir, cuando permanece en sí mismo y acepta como válido únicamente lo que le parece evidente a primera vista, pierde lo esencial. Si por el contrario quiere alcanzar la verdad y en ella su auténtico yo, debe darse. A esta convicción había llegado gradualmente, pero los pasos anteriores ahora se me escapan.”**<sup>4</sup>

Estas dos referencias tan significativas nos muestran cómo su vida y su pensamiento estuvieron profundamente marcadas por esa intuición acerca de la existencia humana. Ésta es la que nos proponemos bosquejar.

Hay que enmarcar el encuentro dentro de la existencia humana tanto como es ésta la que queda enmarcada por aquél. Efectivamente la existencia del hombre está orientada y se realiza en el encuentro y éste no es sino el modo en que el hombre, y sólo el hombre, accede a la realidad.

**“El hombre está ordenado, hecho para el encuentro.”**<sup>5</sup>

La naturaleza del hombre no es una naturaleza acabada, completa, sino que precisamente su naturaleza consiste en ese no estar acabado sino en existir a modo de proyecto<sup>6</sup>.

**“El hombre llega a la existencia como posibilidad, como proyecto.”**<sup>7</sup>

La existencia le es dada al hombre, le es puesta en sus manos, de manera que él debe responder de ella, él es dueño.

El hombre es una realidad abierta. No se agota en su ser individual sino que está abierto a la realidad, a la totalidad del ser, está “referido a” y, concretamente, esa referencia es el encuentro, es el modo como se refiere el hombre a la realidad.

**“El hombre, pues, está hecho no sólo para la acción recíproca con los otros seres, sino para el encuentro, y en su consumación se realiza. Existe referido a lo otro y al otro, y mientras esté “referido a” se realiza, se edifica y se hace más él mismo.”**<sup>8</sup>

<sup>2</sup> - Guardini, R.; **“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”**; Biblioteca de autores cristianos; Madrid; 2000; traducido por Daniel Romero y Carlos Díaz; pag.194/5

<sup>3</sup> **ibidem**; pag 197

<sup>4</sup> - Guardini, R.; **“Apuntes para una autobiografía”**; Ediciones Encuentro; Madrid; 1992; traducido por María del Puy Alonso; pags. 98/99

<sup>5</sup> **“Libertad, gracia y destino”**; pag. 39

<sup>6</sup> cfr **“Ética Lecciones en la universidad de Munich”**; pag. 13

La realización del hombre, pues, se da a través del encuentro con la realidad.

**“El existe en el encuentro con las cosas, con los otros seres humanos, y final y definitivamente con Dios.”<sup>9</sup>**

**“Según su ser todo, se realiza en el encuentro.”<sup>10</sup>**

Y el encuentro propiamente se da sólo en la realidad humana:

**“Encuentro en sentido propio sólo se da en la manera en que el hombre se encuentra con la realidad.”<sup>11</sup>**

Es el modo de ser del hombre en cuanto a su relación con la realidad. Por eso, los distintos elementos del encuentro que en seguida trataremos nos hablan de la naturaleza misma del hombre.

Podemos hablar de un aspecto formal del encuentro, es decir, los elementos que encontramos en este modo de relacionarse más allá del contenido mismo de esa relación; y un aspecto material, que hace al contenido del encuentro con cada uno de los ámbitos en que se desarrolla la existencia humana: Dios, los demás, uno mismo y las cosas. Nos ocuparemos de estos aspectos en ese orden.

## EL FENÓMENO DEL ENCUENTRO

### En libertad

Hace referencia a tres aspectos bien determinados: por un lado, “en libertad” significa el hecho de que la persona es dueña de sí misma, actúa desde su centro personal; esa referencia a la realidad surge de manera originaria desde su centro más profundo como persona. Es decir, es un acto plenamente humano. “En libertad” significa también que en el encuentro el hombre es libre respecto a las cosas, al mundo, a Dios, incluso a sí mismo. Es decir que no se encuentra “atrapado” en el mundo, sino que está frente a él, toma distancia. Es lo que constituye la libertad material del encuentro. Si bien es interpelado, convocado por la realidad, no se encuentra inmerso en la sucesión causa-efecto; es capaz de sustraerse para juzgar, valorar... En efecto, la situación del hombre en el mundo es distinta a la de los animales, plantas y demás seres; él está en el mundo pero no está inmerso en él, “está en” al mismo tiempo que “está frente”, y desde

---

<sup>7</sup> *“La existencia del cristiano”*; pag. 190

<sup>8</sup> *“Libertad, gracia y destino”*; pag. 40

<sup>9</sup> *“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”*; pag. 892

<sup>10</sup> *Ibidem*; pag. 879

<sup>11</sup> *Ibidem*; pag. 187

allí puede encontrarse.<sup>12</sup> En tercer lugar, “en libertad” significa libre para relacionarse con la totalidad del ser; hace referencia a la apertura del hombre a todas las cosas, aunque de hecho se encuentre con algunas en particular.

Fruto del encuentro es que se conquista un nuevo aspecto de la libertad: la libertad para moverse en la realidad.

### Distanciamiento y cercanía

Esta libertad desde la que acontece el encuentro nos habla de una situación particular del hombre en el mundo con respecto a las demás cosas. El lugar del hombre en el mundo es distinto al de cualquier otro ser; el centro de su ser personal, desde el cual sale al encuentro de la realidad, está “fuera” del contexto de los demás seres. Hay una distancia con respecto a la realidad. Pero este distanciamiento no “extraña” al hombre de las cosas, sino que funda una aproximación de nuevo estilo... no sólo se topa o tropieza, sino que interioriza la realidad.

Si el hombre pierde esta distancia, cosa que sucede en cierto modo cuando queda atrapado dentro del círculo de funcionalidad/utilidad, se adormece esa capacidad de relacionarse con la realidad, perdiendo así visión, criterio... queda desorientado en cuanto al sentido profundo de la realidad. Al no lograr la distancia necesaria, menos puede lograr la cercanía. De este modo no llega a la integración verdadera de la realidad, la conformación del mundo; se queda en un mero “tropezar”.

En el encuentro el hombre, pues, en libertad, se topa con la realidad, desde una distancia fundada en el espíritu que lo abre a una nueva cercanía, donde comienza a darse una “integración” de la realidad a su existencia individual.

### El encuentro se da con lo singular

Guardini continúa con esta enumeración:

**“en primer lugar, que me tope con una realidad; pero no que sólo me la tropiece, en una interacción simplemente mecánica, biológica o psicológica. Que tome distancia respecto de dicha realidad, que me fije en lo que tengo enfrente, que me llame la atención su singularidad y que tome postura y adopte una conducta práctica respecto de eso, etc.”<sup>13</sup>**

Así, para encontrarme con una realidad determinada, es necesario un “fijarse en lo que tengo enfrente”. Para que acontezca el encuentro se hace necesario que “me fije”, que detenga mi atención en una cosa en particular. Es un quedarse anclado en esa realidad determinada con la que me topé. De ese modo es como si el hombre sacara esa

<sup>12</sup> cfr. *“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”*; pag. 189

<sup>13</sup> *“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”*; pag. 187/9

realidad de toda la vorágine en la que está inmersa y en la que está él mismo inmerso, es como un echar anclas en la realidad para fijarme en su singularidad. No hay encuentro auténtico con el ser en general, con la universalidad del ser, a menos que esta misma sea considerada en su singularidad. La atención debe estar fijada en el sujeto singular.

### De lo singular concreto a la totalidad y a lo universal

**“...mi centro de atención es el sujeto, este sujeto y, mientras más originariamente lo siento en su singularidad, con mayor profundidad comprendo al hombre en general”<sup>14</sup>**

Esa atención al singular no sólo nos abre al universal, sino a la totalidad de la realidad, pero no como una escalera, como un medio, sino que “en” el singular mismo me encuentro de algún modo con esa totalidad.

El fundamento de esto es doble, por un lado la naturaleza misma del hombre que tiende a esa totalidad, por otro, la misma estructura ontológica de la realidad.

**“Tanto la naturaleza del ansia espiritual como la unidad del ser objetivo refieren el conocimiento al todo. Cada realidad se halla de tal modo articulada, que su esencia sólo se plenifica en los contextos en que se encuentra. Tales contextos se amplían continuamente, de este modo remiten al fin último: la totalidad del ser en general, el mundo.”<sup>15</sup>**

Se da la “vivencia de la existencia” que consiste precisamente en la experiencia de la totalidad del ser en la experiencia concreta del singular.

**“El hombre es capaz de una experiencia que podemos llamar directamente vivencia de la existencia. En ella se hace presente “el todo”, “el total”, “el conjunto”: en un símbolo, en una obra de arte, en un amor de cuño espiritual; y, también, en la inmediata experiencia del “ser” sin más.”<sup>16</sup>**

### Toma de postura

El encuentro saca de la indiferencia. No puede el hombre encontrarse con una cosa y seguir adelante como si nada hubiera ocurrido, sino que la realidad se presenta en el encuentro exigiendo una toma de postura, una respuesta existencial. Este tomar postura es motivado porque en el encuentro lo que se experimenta es como un ser conmovido por la cosa, no sólo llega a mí, sino que me conmueve, me llama, me convoca:

---

<sup>14</sup> Ibidem; pags. 190/1

<sup>15</sup> **“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”**; pag. 548

<sup>16</sup> Ibidem; pag. 188

**“Estoy tocado por el ser de lo que tengo enfrente. Me introduzco en el ámbito de su significado, lo descubro, y se me invita a que, en la forma debida, tome postura al respecto”<sup>17</sup>**

Y esto también con un fundamento doble en la naturaleza misma del hombre, que no se reduce a lo contemplativo, sino a la acción, a la transformación del mundo, y en la naturaleza de las cosas mismas:

**“La verdad de las cosas vincula porque las cosas han sido creadas por Dios vinculantemente...”<sup>18</sup>**

La disposición a dejarse vincular de este modo facilita el encuentro, mientras que una postura inicial negada a que esto suceda lo hace casi imposible. Sobran ejemplos en la vida cotidiana.

### **Surge una forma**

Al acontecer el encuentro, se realiza esa “referencia a” que ya hemos marcado como determinante de la existencia humana; el hombre experimenta que su existencia no se reduce al yo individual que se enfrenta a otra existencia individual sino que del encuentro entre yo y lo otro surge una totalidad que es distinta a la mera confrontación de las dos individualidades. Surge algo nuevo. Se origina mi “mundo” en el caso del encuentro con las cosas, el “nosotros” en el caso del encuentro interpersonal, y así se origina una nueva “forma” o figura de sentido que excede mi existencia individual. Es conveniente traer a colación algún ejemplo para poder comprenderlo mejor.

**“El “yo” y el “tú” interrelacionados dan por resultado el nosotros. El nosotros no es la suma de los relacionados, sino la totalidad de la relación. (...) El “nosotros” no se compone de mi yo y otro; surge como algo propio en el encuentro. Podría decirse que nace cuando y en la medida en que el encuentro es auténtico y fecundo. En el “nosotros” se instaura una unidad que ensambla la diversidad del yo y del tú y remite a la raíz de lo humano.”<sup>19</sup>**

No es solamente que la existencia humana debe “integrar” en ella la realidad a través del encuentro, sino que es ella la que en el encuentro “queda integrada” en una unidad mayor.

---

<sup>17</sup> Ibidem; pag. 189

<sup>18</sup> Ibidem; pag. 739

<sup>19</sup> **“La existencia del cristiano”**; pags. 315/6

### Abre al encuentro con Dios

**“...todo auténtico encuentro con el mundo implica la posibilidad de encontrarse con Dios.”<sup>20</sup>**

Una vez más, encontramos el fundamento de esto tanto en la naturaleza misma del hombre que existe referido a Dios, como también en el ser mismo de las cosas que tienen un carácter simbólico, que se nos presentan como finitas, como dadas, como cargadas de sentido. Todas estas características de las cosas son caminos que abren a la experiencia religiosa, al encuentro con Dios. Efectivamente, no existe el mundo meramente mundano, así como tampoco existe el hombre meramente humano.

**“Todo ser está dotado de una dimensión que se manifiesta en lo inmediatamente accesible, pero nos remite a algo que está más allá, a saber, la dimensión religiosa.”<sup>21</sup>**

Hasta aquí con los elementos “formales” del encuentro. Si pudiéramos expresar sintéticamente lo que hemos dicho deberíamos decir que cuando nos referimos al fenómeno del encuentro nos referimos al modo peculiar en que el hombre entra en relación con la realidad. Es el hombre que, desde la libertad que le concede su ser persona y desde la distancia que de ella se deriva, entra en relación con el singular concreto (sea este una cosa, otro hombre, Dios o él mismo) y, en él, con la totalidad de la realidad, de modo que lo llama, lo convoca a ejercer su señorío sobre el mundo, surgiendo así “su” mundo y abriéndosele las puertas al encuentro con el Señor Absoluto del mundo; queda establecido así el ámbito auténtico de la existencia humana.

Finalizamos sumando un último punto: el encuentro se da en el ámbito de lo gratuito. No puede ser planificado.

**“No siempre llega el encuentro; diremos que “tiene que darse su buen momento”(…) El encuentro no es resultado de una composición, sino que brota en los miles de elementos de los que consta. A éstos se añaden los que se refieren al ambiente, al estado de ánimo, etc. (…) Con lo dicho se da por supuesto que no es posible confeccionar un encuentro.”<sup>22</sup>**

Esta idea está presente en la “Ética”, pero su mayor explicitación la encontramos en “Libertad, gracia y destino”, donde parte de la experiencia natural de lo gracioso para elevarse luego a la realidad de la gracia sobrenatural. Sin poder extendernos en este

---

<sup>20</sup> Ibide; pag. 447

<sup>21</sup> “La existencia del cristiano”; pag. 125

<sup>22</sup> “Ética. Lecciones en la universidad de Munich”; pag. 91 Es importante destacar que la presente cita termina haciendo referencia a la providencia como explicación última: **“Vemos cómo el fenómeno del encuentro se ensancha hasta identificarse con el más universal de la Providencia o la suerte.”**

tema, apuntamos simplemente que debemos culminar afirmando que el ámbito propio de la existencia humana es el del encuentro en la armonía con la Providencia Divina.

## II- EL FENÓMENO DEL ENCUENTRO EN LOS DISTINTOS ASPECTOS DE LA EXISTENCIA HUMANA

### EXISTENCIA ETICA

A esta altura ya vemos con facilidad que el encuentro con la realidad abre a la vivencia ética. En ese encuentro surge el bien como exigencia. Este bien aparecerá en sus distintas formas acorde a la situación en que se genere el encuentro, pero hay algo así como una constante de esa exigencia que aparece como supuesto previo, y es la "aceptación".

**"Pero si quien así preguntara insistiera: "¿Qué es lo que constituye el supuesto previo de todo esfuerzo moral para que sea eficaz, cambie lo torcido, refuerce lo debilitado y compense lo unilateral?"; entonces creo que se le debería responder: es la aceptación de lo que es, la aceptación de la realidad, de ti mismo, de las personas que te rodean, del tiempo en que vives. (...) no se trata aquí de ningún débil dejarse llevar, sino de ver la verdad y situarse en ella, naturalmente decididos a emprender el trabajo en ella y, si hace falta, la lucha por ella."**<sup>23</sup>

**"Pero la primera condición para ello -se refiere a la actividad del hombre y su finalidad-, tan comprensible como a veces difícil de realizar, es la de la aceptación. En primer lugar, en sentido de no querer borrar nada de lo que existe; y luego, también, en el sentido más profundo de que todo cambio y novedad, si no quiere quedarse en fantasía, tiene que insertarse en una aceptación previa."**<sup>24</sup>

El lugar tan importante que adquiere la aceptación encuentra su fundamento en la doctrina de la creación, pues ahí radica la posibilidad de aceptar lo dado como tal sin la carga negativa que implicaría hablar de resignación. Pues, en definitiva, el punto culminante de la doctrina de la creación encontrará el inicio de lo dado en la decisión libre del amor de Dios.

### EL ENCUENTRO CON DIOS

Esta relación es absolutamente esencial al ser del hombre.

<sup>23</sup> *"Una ética para nuestro tiempo"*; pags 43/4

<sup>24</sup> *"Ética. Lecciones en la universidad de Munich"*; pag. 425

**“El hombre realiza su propio yo en la medida en que le desarrolla y plenifica en relación a Dios.”<sup>25</sup>**

En la relación con el hombre éste toma conciencia de su yo personal, de quién es él. En el caso de la relación con Dios esto también sucede, pero más aún, es mi ser hombre el que se constituye en la relación personal con Dios. Por eso afirma Guardini:

**“La relación con Dios es para el hombre de una importancia totalmente distinta; es absolutamente esencial.”<sup>26</sup>**

**“Pues la manera como el hombre concibe a Dios decide el modo en que ve y vive su propia condición humana.”<sup>27</sup>**

Esta relación con Dios queda situada así en el centro de la existencia humana. No se trata de que el hombre exista como tal y, luego, si decide y lo cree conveniente, entre en esta relación, sino que el hombre está incompleto en cuanto tal si no la pone en juego.<sup>28</sup>

La relación hombre-Dios reviste el carácter de una relación yo-Tú, es decir, una relación personal; más aún, toda relación yo-tú que el hombre pueda tener con otro hombre no es más que un reflejo de esta relación yo-Tú. El principio y fundamento de este carácter personal de la relación con Dios no está en una decisión del hombre. No es el hombre el que decide comenzar a relacionarse con Dios como con un tú, sino que el principio está en la libre decisión de Dios. Es El quien ha constituido al hombre como a su tú.

**“El hombre existe en la relación yo-Tú respecto a Dios, porque Dios se constituyó a sí mismo en tú a través del acto de la creación.”<sup>29</sup>**

El acto por el cual Dios crea al hombre se da como “llamada”. Dios se hizo a sí mismo Tú del hombre, al llamarlo a éste en el acto creador como a su tú, al crearlo de manera personal.

**“...Dios no lo hizo realidad como un objeto de su poder, sino que lo llamó como a su "tú". El hombre existe a partir de una llamada de Dios. Su ser es la respuesta a este llamamiento. La relación yo-tú con Dios es la forma y el campo de la existencia.”<sup>30</sup>**

Dios no es el Otro. Habiendo afirmado que Dios es Tú, es decir, personal, queda negada la posible afirmación de Dios como “ello”.<sup>31</sup> No; Dios es persona. Y esto se aclara más negando ahora que Dios sea el Otro. Porque este concepto es propio del orden

---

<sup>25</sup> **“La existencia del cristiano”**; pags. 29/30

<sup>26</sup> Ibidem; pag. 27

<sup>27</sup> Ibidem

<sup>28</sup> cfr Ibidem; pags. 44/5

<sup>29</sup> Ibidem; pags. 29/30

<sup>30</sup> Ibidem; pag. 429

<sup>31</sup> cfr. Ibidem; 67

finito, en el cual se encuentran equiparadas esta persona, este hombre, y este otro. Esto supone una paridad en la existencia al mismo tiempo que una autonomía.

**“Esto supone que existen dos seres que coexisten con relativa independencia, concurren entre sí, se quitan uno al otro el espacio. Esto sucede en el ámbito de lo finito. Dios es el Absoluto, pero, respecto a nosotros, no es "el Otro".<sup>32</sup>**

Esa trascendencia así afirmada, es decir, no pensada como una alteridad de orden finito, sino como una distancia cualitativa, un salto de orden finito al orden de lo absoluto, permite afirmar al mismo tiempo el hecho de que Dios está también en lo más íntimo del hombre y en toda su creación. Esa doble afirmación deja anulada la engañosa opción entre Dios y el hombre. En efecto, respecto a cualquier otro ser sucede de esta manera: al no ser yo, es otro, al obedecerlo, me niego a mí mismo y obedezco a otro. Pero en Dios no es así. Pues Dios no es otro, sino aquel en quien se fundamenta mi existencia, de quien procede mi verdad y en quien está el sentido de mi ser. Por lo tanto en El me encuentro a mí mismo. Es la valiosa respuesta a la cuestión que está en el origen del llamado humanismo ateo.

**“Así, obedecer a Dios significa, en primer término, el reconocimiento de que yo no soy, en un sentido absoluto, señor de mí mismo, sino más bien, que la última instancia de mi acción están en El; pero significa también la superación de mi impropiedad, porque obedeciendo, obro conforme a mi esencia, y por consiguiente, bien entendido, obedeciendo a Dios, me sitúo en mí mismo realmente.”<sup>33</sup>**

Al igual que en todo encuentro auténtico, este encuentro con Dios “crea un mundo nuevo”. En el encuentro con Dios se transforma todo mi modo de encontrarme con el resto de los seres. El encuentro con Dios le concede al hombre una nueva libertad con respecto al mundo, lo cual le permite una nueva perspectiva, un nuevo punto desde cual relacionarse con el mundo al que no puede acceder de otro modo. Estamos hablando de un salto cualitativo que no podría ser fruto de ningún encuentro con otro hombre.

**“Merced a la relación con este Dios cambia, asimismo, la relación del hombre con el mundo en un sentido análogo. En efecto, se ve libre del mundo (...) y, precisamente, por eso, es capaz de asumirlo y responsabilizarse de él en una forma que resulta imposible a partir de otros presupuestos.”<sup>34</sup>**

El encuentro con Dios, de manera suma, se da en el ámbito de lo gratuito. El encuentro con otro hombre también se da como gratuito, escapando a mi planificación al mismo tiempo que a la suya. Pero eso no sucede con Dios. El encuentro con él escapa

<sup>32</sup> Ibidem; pags. 75/6

<sup>33</sup> **“Libertad, gracia y destino”**; pag. 79

<sup>34</sup> **“La existencia del cristiano”**; pags. 41/2

a mi libre decisión (aunque sabemos que la supone) pero nunca a la de Dios, sino que ahí tiene su origen.

**“La manifestación de lo religioso conserva una libertad de iniciativa que escapa a la intervención humana.”<sup>35</sup>**

Reiterando lo dicho más arriba sobre la aceptación en general como exigencia fundamental de la existencia ética, en el encuentro con Dios la primera exigencia que se hace patente es esa aceptación de la condición de creatura:

**“La existencia ética descansa en última instancia en el conocimiento de haber sido creado y –añadimos inmediatamente- en la aceptación de este hecho primordial.”<sup>36</sup>**

Esta exigencia es tal que implica comprender toda la existencia desde esa relación creatural, lo cual debe traducirse concretamente en una actitud existencial de obediencia.

La aceptación de la relación creatural implica la aceptación de mí mismo como dado, pero este ser dado aparece no como fatalidad (con el carácter trágico que dicho concepto lleva) que llama a la resignación angustiosa, sino el de “don”. El hombre se descubre como don de Dios para sí mismo ya que no hay ninguna necesidad de ningún tipo en la decisión de Dios de crearlo. Todo esto reclama que la existencia del hombre esté traspasada por la adoración y la gratitud <sup>37</sup>

Esta actitud y aceptación radical pone toda la existencia del hombre en la tarea de ser vivida ante Dios; toda exigencia ética posterior adquiere el carácter de respuesta personal a la voluntad de Dios que está en el origen de todo acto creador.

### ENCUENTRO CON LOS DEMAS HOMBRES

**“En la medida en que me encuentro con el tú, se suscita en mí la conciencia de mi propio "yo"; hago realidad mi yo en la medida en que experimento el tú y me relaciono con él.”<sup>38</sup>**

Es en este sentido como se entiende que el yo no es auténtico si no se da en la relación con el tú, pues es en esa relación en la que toma conciencia de su ser yo.

**“...la persona se da por esencia en la relación yo-tú; está fundamentalmente constituida para salir de sí hacia el tú y así lograr la autenticidad de su yo.”<sup>39</sup>**

Para graficarlo mejor Guardini contrapone el carácter “incomprometido” de la relación sujeto-objeto. Es la propia del análisis científico y de la técnica. Aquí el sujeto aparece como el sujeto de los actos de conocimiento, de estructuración y configuración,

---

<sup>35</sup> Ibidem; pag. 108

<sup>36</sup> **“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”**; pag. 806

<sup>37</sup> cfr. Ibidem; pag. 198

<sup>38</sup> Ibidem; pags. 29/30

<sup>39</sup> Ibidem; pag. 273

quedando escondido todo un espacio interior del yo. Junto con este carácter incomprometido podemos decir que está el aspecto de dominio; el objeto es algo que se me presenta para que yo lo domine, o conozca, lo abarque, descubra sus leyes y las utilice en mi provecho. Características propias de la relación yo-tú serían precisamente las opuestas, aquellas que surgen de renunciar al deseo de dominio. Reconocer al otro como a un tú significa entonces reconocerle sus derechos, su ser distinto, su ser origen de iniciativas personales. Cuando el yo reconoce este derecho al otro, haciendo de él su tú, se convierte él mismo en tú para el otro, descubriéndose a sí mismo como yo.

**“Es la forma básica de la relación personal. El yo del uno llama al yo del otro y lo convierte en su tú; éste, por su parte, responde como un yo y convierte al primero en su tú. Este tipo de implicación, esta relación yo-tú no es posible ni entre cosas ni entre individuos biológicos, sino sólo entre hombres.”<sup>40</sup>**

De este encuentro personal que funda ese espacio interior, surge una nueva figura, una totalidad que es más que la suma del yo y del tú, surge esa totalidad que llamamos comunidad en sus distintas formas: amistad, familia... Todas formas en las que ya no se habla de “yo” sino de “nosotros” que no es la suma de los relacionados sino la totalidad de la relación.

**“El “nosotros” no se compone de mi yo y otro; surge como algo propio en el encuentro. Podría decirse que nace cuando y en la medida en que el encuentro es auténtico y fecundo. En el “nosotros” se instaura una unidad que ensambla la diversidad del yo y del tú y remite a la raíz de lo humano.”<sup>41</sup>**

De este modo la comunidad asume ahora un carácter relativamente nuevo de poder y prevalencia por sobre el individuo. **“Esta totalidad que surge cuando no sólo yo, sino el otro también, y el otro, y así... se presenta al mismo tiempo a cada uno de ellos como algo objetivo. Esta objetividad es, por de pronto, óptica, real. Tiene el poder prevalente de la mayoría frente al débil individuo aislado, y la experiencia superior que procede de una larga historia (tradición), etc. Esto solo le otorga ya preponderancia.”<sup>42</sup>**

Al estar compuesta la comunidad por personas, al surgir ésta del auténtico encuentro interpersonal, reviste ella misma un carácter personal. No es así la prevalencia del “se” anónimo frente al ser personal, sino de la totalidad personal sobre la individualidad personal.

---

<sup>40</sup> **“*Ética. Lecciones en la universidad de Munich*”; pag. 177**

<sup>41</sup> **“*La existencia del cristiano*”; pags. 315/6**

<sup>42</sup> **Ibidem; pag. 378**

**“...los que componen la mayoría son personas; por eso la totalidad objetiva que constituyen tiene también carácter personal.”<sup>43</sup>**

Por eso la preponderancia que adquiere el nosotros o la comunidad sobre el individuo personal reviste un carácter muy diferente, incluso incompatible, al de la violencia. Lo cual no quiere decir que sea más débil. No. Más aún, es más fuerte que cualquier modo de coacción y violencia. Para ser más precisos, es más débil en cuanto a su capacidad coactiva, pero más fuerte en cuanto a su capacidad de vincular y obligar a la persona en cuanto tal.

**“Si yo sujeto a alguien y tengo la fuerza necesaria, éste no puede hacer nada en contra; pero el efecto llegará sólo hasta donde alcance la fuerza física. En cambio, si yo lo afronto como persona y llego a él como persona, entonces es su libertad, su conciencia, su carácter lo que se moviliza y puede empatizar con mi carácter, con mi conciencia y mi libertad, y la calidad de tal relación es de índole peculiar, ética, y su alcance incalculable de antemano.”<sup>44</sup>**

Naturalmente, este tipo de vinculación tiene su “riesgo”, pues no tiene la seguridad de lo calculable. Las relaciones personales no se basan en la seguridad, sino en la confianza.

**"Seguridad" tiene que ver con necesidad, y puede calcularse y forzarse; "confianza", en cambio, tiene que ver con libertad, y necesariamente es una apuesta con riesgo.”<sup>45</sup>**

**Se percibe una especie de llamada que llega desde él hasta nosotros. Esa llamada es oída y, debido a ella, se arriesga uno a comprometerse.(...) Aquí no se analiza ni se calcula, sino que hay encuentro, experiencia y, en definitiva, riesgo.”<sup>46</sup>**

Una vez que se ha asumido este riesgo, el yo se revela y se manifiesta tal cual es. **“Cuando, como un "yo" se refirió al otro como a su "tú", aconteció algo nuevo: se comprometió, se arriesgó a trabar una nueva relación que puede llegar a convertirse en destino.”<sup>47</sup>**

Hasta ese momento el yo podía “cortar” la relación en el momento en que él quisiese, mientras que ahora ha quedado prendado del otro. La persona del otro es ahora parte de su existencia, ha ampliado su ámbito existencial, por lo que su existencia no depende ahora exclusivamente de él, sino también del otro. El “tú” se ha transformado en destino para el “yo”.

---

<sup>43</sup> Ibidem

<sup>44</sup> Ibidem; pag. 179

<sup>45</sup> Ibidem

<sup>46</sup> **“La existencia del cristiano”**; pag. 39

<sup>47</sup> Ibidem; pag. 464

## ENCUENTRO CON UNO MISMO

La experiencia básica de todo hombre en el encuentro consigo mismo, es la experiencia de identidad:

**"...yo soy éste que soy, precisamente el que soy, y cada cual de nosotros es él mismo."**<sup>48</sup>

El hombre experimenta que es sí mismo, y de esto no hay duda. Aquello a lo que se refiere cuando dice "yo", ya lo diga de modo explícito, ya esté implícitamente, como de hecho está en cada afirmación, cada pensamiento, cada acción... el hecho de que diga "yo" nos habla de esa experiencia de identidad. Y no se reduce ésta simplemente a ese descubrir que yo soy yo, sino que está unido al asombro de experimentarme como dado. Yo soy yo, pero no he elegido ser yo, ni es necesario que yo sea como soy.

**"Lo expresamos con la siguiente frase: soy para mí, lo absolutamente dado."**<sup>49</sup>

Cada hombre sabe a lo que se refiere con ese "yo". Pero al mismo tiempo se da la experiencia de la extrañeza, de la distancia... esa identidad no es total.

**"Qué significa entonces: Yo soy yo mismo? ¿No debería decir con la misma razón: yo no soy yo, sino que espero llegar a serlo? ¿No me tengo a mí, sino que estoy de camino hacia mí? ¿No me conozco sino que trato de conocerme?"**<sup>50</sup>

Ello habla de una "distancia" que se encuentra aún en el seno mismo de la persona; soy capaz de "alejarme" de mí mismo, de tomar distancia. Esa es la condición en la que existe y el modo de ser que le permite existir.

**"...de hecho el hombre es un extraño para sí mismo."**<sup>51</sup>

**"...el ser humano no es lisa y llanamente idéntico consigo mismo."**<sup>52</sup>

¿Cómo conjugar esta doble experiencia de identidad y de distancia respecto a uno mismo?

**"Ya vemos lo que aquí se expresa: lo que llamo "yo" es lo que me está dado. Pero no es absoluto, sino relativo y problemático."**<sup>53</sup>

Yo me soy dado, pero no de modo absoluto, tajante, "terminado", sino que me soy dado a modo de proyecto. Para expresar más claramente lo dicho podemos decir más que "me soy dado", "me soy confiado". Nuevamente el hecho de la creación está subyacente en todas estas afirmaciones. Ese ser para mí lo dado reviste en primer lugar el carácter de ser lo primero, lo obvio, el núcleo de todo lo demás, pero en seguida cobra un nuevo significado. Podría no ser y podría no ser como soy. No hay ninguna

<sup>48</sup> Guardini, R.; **"La aceptación de sí mismo"**; Ediciones Cristiandad; Madrid; 1977; Traducido por José María Valverde; tercera edición; pag. 13

<sup>49</sup> Ibidem

<sup>50</sup> Ibidem; pag. 16

<sup>51</sup> **"Ética. Lecciones en la universidad de Munich"**; pag. 171

<sup>52</sup> Ibidem; pag. 863

<sup>53</sup> **"La aceptación de sí mismo"**; pag. 17

necesidad de que esto sea así. Ni tampoco hay ninguna decisión de mi parte para que así sea. Lo que descubro es que

**“...en el principio de mi existencia hay una iniciativa, alguien que me ha dado a mí.”<sup>54</sup>**

Y esto conlleva dos implicancias: la gratuidad y el carácter personal del acto creador de Dios con respecto al hombre (a cada hombre). No hay ninguna necesidad en Dios que lo lleve a crearme, sino que es fruto de una iniciativa absolutamente libre. Dios me creó porque me creó y la única motivación posible es el amor. Tampoco creó Dios al hombre como a todas las cosas, no lo creó como a un objeto, sino que lo creó a partir de una llamada constituyéndolo así en su tú. Dios lo creó persona.

**“Dios me creó, pero no como un objeto, no como una "cosa que está ahí", que llegó a ser lo que es en muda pasividad. Me creó al llamarme a ser su "tú".<sup>55</sup>**

Esta llamada a la existencia está dirigida a cada hombre personalmente y, como en los casos anteriores, este encuentro “vincula” pidiendo una respuesta, mostrando una exigencia que involucra su existencia toda en la relación que surge cuando Dios dice: “tú, existe”.

**“Esta relación constituye la verdad de mi ser, así como el fundamento de mi realidad.”<sup>56</sup>**

¿Cuál es la exigencia que surge de este encuentro con uno mismo? Nuevamente la palabra clave es la “aceptación”. La aceptación del hecho que su existencia no depende de él, frente a lo que se rebela todo deseo de autonomía e independencia. La aceptación de que su vida, su existencia entera reviste el carácter de respuesta a una llamada personal de Dios;

**“Esto no quedaría expresado en esta frase: "Así como hay otros seres, también existo yo, como hombre", sino en esta otra: "Tú, Señor, me llamaste por mi nombre. Aquí estoy, existiendo por Ti, ante Ti y hacia Ti". De modo que existir significa aceptarse a sí mismo como procedente de la libertad de Dios.”<sup>57</sup>**

Esta aceptación implica la aceptación conjunta de quién es él, cómo es, de sus condicionamientos, de su destino, de sus disposiciones...

---

<sup>54</sup> Ibidem; pag. 19 Es interesante notar cómo es en este punto neurálgico donde Guardini toma distancia del pensamiento Heideggeriano, la experiencia de la gratuidad del ser, es porque es, termina en Heidegger constituyendo la angustia existencial, mientras que en Guardini no sucede así porque él descubre y acepta como principio de esa gratuidad una libre decisión de Dios, es el gozo y la acción de gracias frente a la angustia.

<sup>55</sup> Ibidem; pag. 179

<sup>56</sup> Ibidem; pag. 179

<sup>57</sup> Ibidem; pag. 89

**“la exigencia de la aceptación se dirige no sólo a la aceptación de la condición de realidad creada, sino también a su contenido. El ser humano no sólo debe aceptar que es, sino también que es el que es.”<sup>58</sup>**

Con ello queda propuesto un deber, el deber fundante de todos los posteriores:

**“He de querer ser el que soy: querer ser yo realmente y sólo yo.”<sup>59</sup>**

Esta aceptación debe llegar al plano dinámico de la acción. Aceptar y querer ser el que se es implica aceptar y querer la tarea que le ha sido encomendada en el mundo.

**“Debo ponerme en mi yo, tal como es, asumiendo la tarea que con eso me está propuesta en el mundo. La forma básica de todo lo que se llama "oficio", "vocación", pues desde ahí me acerco a las cosas y hacia ahí asumo las cosas.”<sup>60</sup>**

Por eso en el encuentro con uno mismo también cambia la totalidad del mundo, pues cambia el centro desde donde me acerco a las cosas y desde donde actúo. De no lograr esa aceptación, de existir en una situación de engaño, todo el mundo pasa a ser engaño, se vive en un estado radical de “desencuentro”.

Esta vinculación con uno mismo, con su obrar, que se funda en una vinculación con Dios, no es un hecho específico realizado de una vez para siempre. Es un ámbito existencial que, como tal, se renueva constantemente, presentando siempre nuevas exigencias, llamadas,

**“representa un constante trascenderme a mí mismo hacia el misterio de la sabiduría y providencia divinas.”<sup>61</sup>**

## ENCUENTRO CON LAS COSAS

Las notas que iluminan este ámbito giran en torno a las siguientes ideas:

El mundo le ha sido confiado al hombre, le ha sido puesto en sus manos para que lo trabajara y lo cultivara. A diferencia que en la relación personal, las cosas sí me aparecen como algo que está a mí disposición para que yo lo utilice. Una deformación en la relación personal consistía en buscar asimilar al otro en mi mundo, dejando de lado su carácter de tú. Pues eso es legítimo en el encuentro con las cosas y es lo que da lugar a la cultura.

**“...la tarea de crear cultura, o sea, la de traer a la existencia, en el encuentro con el mundo primero –las cosas, las energías, los órdenes de la naturaleza-, un segundo mundo, un mundo conocido, valorado, configurado.”<sup>62</sup>**

<sup>58</sup> *“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”*; 863

<sup>59</sup> *Ibidem*; pag. 863

<sup>60</sup> *“La aceptación de sí mismo”*; pag. 20

<sup>61</sup> *“La existencia del cristiano”*; pag. 181

<sup>62</sup> *Ibidem*; pag. 191

Esta posibilidad de crear cultura, es decir, de crear un mundo segundo a partir del encuentro con el primero, es propio del hombre. Sólo el hombre puede “encontrarse” con las cosas, y esto porque él no es parte del mundo sin más, sino que existe esa distancia de la que ya hemos hablado. Desde esa distancia, el hombre puede introducir en el mundo algo nuevo que brota de su iniciativa personal.

**“Para poder transformar el mundo mismo, el ser que entre en acción deberá poder proyectar y realizar algo “nuevo”, lo que, por su parte, supone estar situado fuera del mundo inmediato y al mismo tiempo residir en él. Todo esto se da solamente en el hombre por el hecho de que es espíritu.”<sup>63</sup>**

Este encuentro con el mundo no reviste el carácter de tú que reviste la relación personal, pero tampoco puede ser reducido al contacto con una mera cosa. En el encuentro con el mundo lo descubro como obra, esto es como creación. Este concepto de “obra” supera dos errores correspondientes a la modernidad uno, y a la época actual otro. El primero es el que está encerrado en el término de “naturaleza” entendido como principio último. Este término está cargado en la modernidad de una autonomía absoluta; por el contrario, el encuentro con el mundo abre al encuentro con Dios, lo descubre como obra de alguien distinto al mundo. El segundo de estos errores es el desarrollo lógico del primero, que es el de negar en las cosas todo valor de norma o regla, no reconocer ningún derecho a las cosas, la acción sobre ellas queda totalmente determinada por la decisión del hombre que se encuentra en libertad para hacer con ellas lo que quiera. La naturaleza pierde el sentido de norma y aparece al hombre como un simple hecho, está ahí a su disposición.<sup>64</sup> Frente a estos dos errores habla Guardini de “obra”; las cosas son creadas, hay en ellas un principio trascendente a ellas mismas que es Dios; y hay en las cosas un sentido, una verdad que tiene valor de norma, hay en ellas una invitación o exigencia que el hombre descubre en el encuentro auténtico con ellas.<sup>65</sup>

### UN APORTE ACTUAL

En “La Existencia del Cristiano” Guardini nos habla de un hombre “exiliado”, sin hogar, entendiendo por este último una relación fundamental con el ser.<sup>66</sup> El hombre se siente fundamentalmente un extraño, y esa sensación se agudiza convirtiéndose en una situación existencial. El auténtico vínculo con las cosas, consigo mismo, con Dios, con los

---

<sup>63</sup> Ibidem; pag. 199

<sup>64</sup> cfr **“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”**; pag. 772

<sup>65</sup> cfr **“Mundo y persona”** cap .1; y **“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”**; pags. 751/58

<sup>66</sup> cfr **“La existencia del cristiano”**; pag. 138

demás hombres, está quebrantado. Pues el camino de crecimiento debe pasar entonces por restaurar dichos vínculos.

**“Una forma patológica de expresar esta sensación de exilio es la falta de contacto o de relaciones en la que el hombre tiene la impresión de que, entre él y las cosas, hay una zona de separación que no puede superar. Los hombres se hallan distantes y no puede ir hacia ellos. Se siente distante también de sí mismo, y se le escapa su ser de las manos. Todo esto puede agudizarse hasta llegar a las experiencias de vacío y pérdida de sentido. Este riesgo es existencial y, visto en conjunto, no hay cultura que lo anule. Ni el progreso en la satisfacción de las necesidades, ni la mejora del sistema económico o la estructura social eliminan la posibilidad de sentirse exiliados en la existencia; más bien podría afirmarse lo contrario.”<sup>67</sup>**

Es precisamente acerca del fenómeno del encuentro donde Guardini encuentra el gran engaño del que el hombre es víctima.

Descubrimos, por tanto, en el fenómeno del encuentro no sólo un fructífero punto de partida especulativo sino la posibilidad de una respuesta viva a la situación del hombre luego del fin de la modernidad.

Aquella frase evangélica que presentamos al inicio de esta ponencia y que determinó toda la vida personal de Guardini, se ha constituido para él, en una propuesta esencial para el hombre; ha descubierto en ella la verdadera ley del crecimiento personal y toda una concepción de la existencia humana capaz de dar respuesta seria a las necesidad profunda del hombre actual.

**“La ley fundamental de la auténtica autorrealización dice que el hombre se encuentra a sí mismo en la medida en que se sale de sus propios límites y se entrega a su tarea, de forma que se realiza en la medida en que, olvidándose de sí mismo, cumpla la exigencia que en cada momento se le plantea.”<sup>68</sup>**

Hemos dicho que el encuentro no puede ser planificado. Lo ratificamos. Pero es ineludible la tarea que tenemos de formarnos y disponernos para que éste sea posible. He aquí la principal tarea pedagógica de nuestro tiempo.

---

<sup>67</sup> Ibidem; pag. 139

<sup>68</sup> **“Ética. Lecciones en la universidad de Munich”**; pag. 51